

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA	José Antonio Camacho Espinosa y Virginia Ortiz-Repiso Jiménez. Las Bibliotecas escolares en Castilla-La Mancha y sus usuarios: estudio de la situación durante el curso 2002-03. En: Educación y Biblioteca, 2005. N.146. P.118-132.
-----------------------------	--

LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES EN CASTILLA- LA MANCHA Y SUS USUARIOS:

Estudio de la situación durante el curso 2002-03

José Antonio Camacho Espinosa

Licenciado en Documentación. Maestro de la Consejería de Educación y Ciencia de Castilla-La Mancha. jacamachoe@jccm.es

Virginia Ortiz-Repiso Jiménez

Doctora en Filología Hispánica. Profesora de la Facultad de Documentación de la Universidad Carlos III de Madrid. virginia.ortiz-repiso@uc3m.es

1. INTRODUCCIÓN

En 1999 la 30ª Conferencia General de la IFLA/UNESCO aprobó el *Manifiesto de la Biblioteca Escolar*. En él se dice textualmente: “La Biblioteca Escolar proporciona información e ideas que son fundamentales para desenvolverse con éxito en la sociedad contemporánea, basada en la información y el conocimiento. La Biblioteca Escolar dota a los estudiantes con los instrumentos que les permiten aprender a lo largo de toda su vida [...] La Biblioteca Escolar es un componente esencial de cualquier estrategia a largo plazo para la alfabetización, educación, provisión de información y desarrollo económico, social y cultural. La Biblioteca Escolar es responsabilidad de las autoridades locales, regionales y nacionales y, por tanto, debe tener el apoyo de una legislación y de una política específicas”. A partir de estos principios, se establece una serie de funciones básicas para el desarrollo educativo y cultural de la población escolar de cualquier país.

Por su parte, las *Directrices* que esta misma organización internacional publicó en 2002, derivadas de aquel manifiesto, determinan de forma clara y precisa la misión que se le encomienda a la Biblioteca Escolar (en adelante BE), la política que se debe establecer desde las administraciones públicas para llevar a cabo esa misión, los recursos necesarios, el personal que debe estar a su cargo -destacando sus funciones, habilidades y responsabilidades-, los programas y actividades que debe poner en marcha y sus actuaciones en los procesos de aprendizaje.

Ya en 1997, en España, los asistentes al *Encuentro Nacional de Bibliotecas Escolares* convocado por el Ministerio de Educación y Cultura, habían elaborado unas conclusiones en las que con todo rigor -anticipándose incluso a esos documentos de carácter internacional- se determinaban las características de un modelo bibliotecario adaptado a las exigencias de un sistema educativo propio del siglo XXI.

Aunque el Real Decreto 582/1989 en el que se establece el sistema bibliotecario español, las excluye explícitamente del mismo y la legislación educativa, por su parte, tampoco las ha regulado hasta la fecha. Sólo algunas de las leyes autonómicas promulgadas en los últimos años las incluyen más o menos tímidamente. Es precisamente el traspaso de competencias en materia educativa el que ha llevado a ciertas Comunidades Autónomas a emprender acciones encaminadas a potenciar el servicio bibliotecario en los centros educativos. Ello se ha acompañado, generalmente, de estudios similares al que aquí presentamos, cuyo objetivo primordial es tener una visión de conjunto del estado de las BE para poder acometer planes de mejora de las mismas. Es el caso de Canarias, Aragón, Andalucía, Cantabria, Murcia, País Vasco y Asturias, que realizaron estos análisis entre 1999 y 2002.

El estudio de las BE de Castilla-La Mancha (en adelante CLM) se ha desarrollado mediante un convenio firmado en 2003 entre la Consejería de Educación y la Universidad de Alcalá. Además de sus autores, han colaborado: Ángel Blasco Lorenzo y José Raúl Fernández Castillo, profesores de la Universidad de Alcalá; Ricardo García Bargueño, de los servicios informáticos de la Consejería de Educación; y Cristina Cano Solana y Elena Gómez Moreno, como personal becario de investigación.

2. OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

Los dos objetivos básicos que se plantearon en esta investigación fueron, por una parte, realizar un diagnóstico general y detallado del estado de las BE de la región y, por otro, conocer el uso y la opinión que sobre las mismas tienen los distintos sectores de la comunidad educativa.

Para conseguir estos objetivos se diseñaron dos tipos de cuestionarios. Uno destinado a los responsables de la Biblioteca Escolar Central, que constaba de 123 preguntas agrupadas en nueve epígrafes: Datos Generales, Organización y Funcionamiento, Infraestructuras, Planificación y Gestión, Personal, Colección de Materiales, Tratamiento Técnico, Automatización y Usos, Servicios y Actividades. Este cuestionario, que se envió a todos y cada uno de los centros escolares no universitarios de la región, se ajusta a la norma ISO 2789/1994, añadiéndose algunos aspectos no contemplados en esta norma. El segundo tipo, dirigido a los usuarios de la BE, consta de cuatro cuestionarios dirigidos a los Equipos Directivos, la Junta Directiva de las Asociaciones de Madres y Padres, el Profesorado y el Alumnado. Los dos primeros se enviaron a todos los centros, mientras que para los dos últimos se realizó un muestreo. En el caso del profesorado, se tomó una muestra del 10%, estratificada por tipo de centro y por especialidad. En el caso del alumnado, se tomó un representante de cada grupo de alumnos, entre aquéllos que se encontraban en Educación Secundaria Obligatoria o en niveles superiores.

Ya que no se dispone, ni a nivel autonómico ni a nivel estatal, de estándares aplicables a las BE, ha sido necesario recurrir a las directrices de otros países o a las que establecen los organismos internacionales: IFLA/UNESCO.

La referencia básica de partida para este estudio ha sido el realizado por ANABAD y FESABID en todo el Estado español durante el curso 1995-96. De él habría que destacar los siguientes datos:

- *Biblioteca Central*: El 92% de los centros disponía de *biblioteca central*, aunque en muchos casos no pasaba de ser un mero concepto, destacando el auge de las *bibliotecas de aula*, sobre todo en los centros de Ed. Primaria.
- *Proyecto de Centro*: El 45% de los centros integraba la BE en el *proyecto de centro*, considerándola el centro de recursos básico. Y sólo el 20% mantenía relaciones más o menos estables de colaboración con la *biblioteca pública* más próxima.
- *Recursos documentales*: estaban formados mayoritariamente por libros (en el 99% de los centros), descendiendo notablemente el número de los que contaban con otros soportes documentales: videocasetes (44%), diapositivas (31%), programas informáticos (17%) y CD-ROM (9%). La *relación entre los libros de ficción y los de consulta*, siempre a favor de los de ficción, se encontraba muy desequilibrada, si nos atenemos a las indicaciones internacionales. En el caso de los centros de Ed. Primaria este equilibrio sólo se mantenía en el 7% de los casos. Por lo que al *número de ejemplares* se refiere, tampoco los centros

españoles se ajustaban a esas indicaciones, siendo el 67% de los centros los que no alcanzaban los 12 libros/alumno recomendados.

- *Tratamiento documental*: en un 80% se realizaba el inventario de los materiales, pero la confección de catálogos la llevaba a cabo sólo un 50% de las bibliotecas. Los procesos de automatización se habían iniciado en un 55% de los institutos, pero sólo en un 17% de los colegios.
- *Infraestructuras*: la superficie media del local destinado a BE era de 55 m² para los centros de Ed. Primaria y de 92 m² para los de Secundaria, quedándose en una relación de 0,1 m²/alumno, frente a los 0,5 recomendados. Por lo que se refiere a las condiciones básicas –acceso, ubicación, iluminación, etc.- se consideraban aceptables.
- *Servicios y gestión*: de forma generalizada se ofrecían servicios de lectura en sala, consulta y préstamo, realizando actividades de animación a la lectura el 40% de los centros de Ed. Primaria y actividades de formación de usuarios tan sólo el 12% de los colegios e institutos. Más del 50% de las bibliotecas carecía de un *presupuesto* fijo que, en cualquier caso, sólo gestionaba el 18% de las mismas. En el capítulo de *personal*, el 80% afirmaba disponer de una persona encargada de la biblioteca, aunque con muy poca formación especializada, esto repercutía de forma negativa en su funcionamiento. El *horario* de apertura de la biblioteca era insuficiente en todos los centros, destacando el 37% de los de Ed. Primaria que abría menos de 5 horas semanales o el 48% que lo hacían entre 5 y 10 horas.

3. LAS BIBLIOTECAS

3.1. INDICE DE RESPUESTAS

Este cuestionario se envió a los 1095 centros docentes no universitarios de la Comunidad, recibiendo respuesta de 632, es decir, el 57,7%. Los índices más altos de respuestas corresponden a los centros públicos de Secundaria y de Infantil y Primaria. Los más bajos son los de los centros Privados y Concertados y, sobre todo, los de los CPRs (Centros de Profesores y Recursos). (Ver Tabla 1)

3.2. EXISTENCIA DE BIBLIOTECA EN LOS CENTROS

Una amplia mayoría de los centros (82,44%) cuenta con una *biblioteca central*, superando el 90% en todos los casos, a excepción de los públicos de Infantil y Primaria

(75,57%) y los Centros de Profesores (80%). No obstante, estos datos se verán claramente matizados cuando se analice la situación de estas bibliotecas con detalle.

Junto a la biblioteca central, el 77,38% dispone de bibliotecas de aula. En algunos casos, éstas viene a sustituir a la central, dando respuesta a las necesidades del alumnado. Además, el 31,37% de los centros cuenta con bibliotecas de departamento y el 22,98% con bibliotecas de uso exclusivo del profesorado.

3.3. ORGANIZACIÓN, GESTIÓN Y PLANIFICACIÓN

Reglamento

El reglamento o normas de funcionamiento de la BE, imprescindible para la buena marcha de la misma, está elaborado en el 61,13% de los centros, destacando los institutos de Secundaria y los CPRs, en los que el 75% dispone de él.

Equipo de apoyo

La integración de la BE en el currículo y en la programación general del centro depende en gran medida de la implicación de los distintos sectores de la comunidad educativa y, particularmente del profesorado, en el funcionamiento de la misma. Un instrumento de gran valor es la comisión o equipo de apoyo. Éste sólo existe en el 31,64% de los centros, lo que pone de manifiesto que la BE trabaja, en la mayor parte de los casos, en solitario, sin estar íntimamente conectada con la comunidad educativa en su conjunto.

Relaciones internas y externas

La existencia de la BE tiene sentido cuando su trabajo está directamente vinculado con todos y cada uno de los ciclos del centro educativo, con los tutores y con los distintos órganos de carácter pedagógico y organizativo. Esta colaboración, en los centros de CLM es desigual. El mayor grado de colaboración (en el 57,17% de los centros) se da con la aulas y los tutores, directamente, mientras que con los departamentos o con el claustro en su conjunto se da en menor medida. El sector con el que las BE mantienen menor relación es con las AMPAs. (Ver Gráfico 1)

Un indicador de la integración de la biblioteca en la actividad docente-discente del centro educativo lo puede ofrecer la participación del bibliotecario en la Comisión de Coordinación Pedagógica, que sólo se da en el 30% de los casos.

Cada día son más, los centros de documentación que se integran en redes y en sistemas de cooperación que permiten obtener grandes beneficios tanto a las propias bibliotecas

en sus procesos técnicos y de gestión como a los usuarios en la recepción de servicios. Pues bien, las BE de CLM no cooperan de forma sistemática con otros centros de documentación o instituciones de carácter cultural. El dato más destacado es que el 9,4% de las BE se relaciona habitualmente con la biblioteca pública.

Ahora bien, preguntadas las BE por la ayuda que reciben de otras instituciones, el 53,55% recibe apoyo del CPR de su zona y el 47,98% recibe la ayuda de la biblioteca pública más próxima para la organización de actividades de animación a la lectura, el asesoramiento al bibliotecario o para el préstamo colectivo de libro. (Ver Gráfico 2)

Plan de actuación y memoria

Si bien la mayoría de los responsables manifiesta que la BE está contemplada en el Proyecto Educativo (PEC) de su centro, sólo el 37,53% de las mismas dispone de un programa o plan de actuación a largo plazo. Esto demuestra que la presencia en el PEC es, en muchos casos, meramente testimonial. Sólo un proyecto fundamentado y revisado anualmente permite que las bibliotecas ofrezcan unos servicios de calidad acordes con las necesidades de los usuarios.

Por otra parte, ese plan de actuación debe evaluarse periódicamente para analizar los resultados, comprobar si esas necesidades están atendidas correctamente, si los recursos son los adecuados y si se emplean de forma eficiente. Un porcentaje similar (el 39,7%) lleva a cabo controles estadísticos y realiza una memoria anual de su gestión. Destacan los centros públicos de Infantil y Primaria (42,39%) y los de secundaria (48,25%).

En estos procesos participan, mayoritariamente, el responsable de la biblioteca y el equipo directivo, en menor medida el claustro de profesores y escasamente otros órganos del centro educativo.

Presupuesto

El presupuesto de la BE es fiel reflejo de su funcionamiento. Debe planearse cuidadosamente, recogiendo en la memoria anual los informes de ingresos, gastos e inversiones que muestren cómo se gestionan para alcanzar los objetivos planteados. Como regla general, la IFLA aconseja destinar el 5% del presupuesto del gasto por alumno a la BE.

El 64,78% de las BE de CLM no cuenta con un presupuesto anual ordinario. Se aprecian diferencias destacadas entre los distintos tipos de centro: mientras el 75% de los CPRs cuenta con presupuesto, sólo lo realiza el 28,32% de los centros públicos de infantil y primaria.

El presupuesto total de las BE que han respondido a esta pregunta durante el curso 2002-03 ascendía a 1.447.035 €. El 14% se correspondía con el presupuesto ordinario y el 86% al extraordinario. Estas aportaciones extraordinarias provenían de la propia Consejería de Educación y Ciencia en un 96%, a través de sus planes de mejora. Esos presupuestos se destinan, mayoritariamente (95%) a la adquisición de fondos bibliográficos, quedando un exiguo 5% para la compra de equipos, material fungible, publicaciones propias o realización de actividades.

En conjunto, el promedio de euros por alumno y año, si consideramos la suma de presupuestos ordinario y extraordinario es de 8,43€, mientras que si nos atenemos al presupuesto ordinario, es tan sólo de 1,14€, cantidad claramente insuficiente para dar respuesta a todas las necesidades que genera el adecuado funcionamiento de un centro de documentación y recursos

3.4. INFRAESTRUCTURAS

Local

Aunque las últimas directrices de la IFLA no establecen estándares para las condiciones concretas que debe reunir el local de una BE, se recomienda una ubicación central, fácil acceso, aislamiento acústico, iluminación adecuada, temperatura agradable, dimensiones suficientes para albergar las colecciones y zonas diferenciadas para los distintos servicios y actividades.

Las 520 bibliotecas que han respondido a esta pregunta disponen de local propio, sin embargo, no es de uso exclusivo en el 61,35% de los casos. Mientras que el 56,69% de los institutos de secundaria dedica el local a los servicios bibliotecarios, en los colegios de infantil y primaria sólo es así en el 27,42%. En los casos en que el uso es compartido, se destina, sobre todo, a la realización de reuniones y a impartir clase. En algunos casos, el aula de informática ha venido a desplazar a la biblioteca de su local. (Ver Tabla 2)

Las directrices de la IFLA de 1990 aconsejan una superficie mínima de 93m² para centros escolares de hasta 250 alumnos, 186 m² para centros entre 251 y 500 estudiantes y 279 m² para aquellos con más de 500 alumnos. Según los datos recogidos en el estudio, en CLM sólo cumplen estas recomendaciones entre un 1,27% y un 6,67% de los centros escolares. (Ver Gráfico 3)

La valoración que hacen los responsables de las BE de sus instalaciones y condiciones ambientales contrasta, en parte, con las respuestas dadas en otros apartados. Si observamos la nota media de cada uno de los aspectos valorados, vemos que todos llegan al “aprobado”, destacando incluso algunos como la ubicación y la iluminación. (Ver Tabla 3)

En cuanto a puestos de lectura, podemos comprobar en el gráfico 6 que sólo los institutos de secundaria alcanzan, y en algunos casos superan, las recomendaciones de la IFLA del 10% de los alumnos del centro educativo. (Ver Gráfico 4)

Por lo que se refiere a la diferenciación de zonas para separar distintos recursos documentales y para organizar distintas actividades y servicios (hemeroteca, zona de audiovisuales, zona de lectura recreativa, zona de consulta y estudio, etc.) sólo existe en el 17,83% de las BE.

Mobiliario

Entre un 78% y un 98% de las BE dispone de mesas y sillas para usuarios o para el bibliotecario y de estanterías para la ubicación de los recursos documentales. Sin embargo, el porcentaje desciende hasta un 47% en el caso de mesas para ordenadores o un 38% en el caso de los expositores. Y menos de un 5% de las bibliotecas cuenta con mostrador de atención al público o carros para el reparto y recogida de libros.

Este mobiliario, según los responsables, se encuentra en buen estado en el 44,83% de las bibliotecas y en mal estado en el 10,53%. En cuanto a su idoneidad para el uso del mismo, casi el 60% de los bibliotecarios lo considera apropiado.

Equipamiento técnico

Según la IFLA, la BE debe proporcionar acceso a todos los recursos electrónicos, informáticos y audiovisuales. Pues bien, el 86,76% de las bibliotecas de CLM dispone, al menos, de un ordenador. Pero la mayor parte de estos equipos se destina a la gestión de la biblioteca y, por tanto, al uso exclusivo del bibliotecario o del profesorado. El 76% de las BE no dispone de ordenadores para uso del público en general, el 13,63% cuenta con un ordenador y un porcentaje mínimo pone a disposición de los usuarios varios

ordenadores. El estado de estos equipos, según se muestra en la tabla 4, es bueno en general. (Ver Tabla 4)

Si bien los equipos informáticos son imprescindibles tanto para la gestión como para el acceso a recursos documentales en una BE moderna, no lo son menos otros equipos destinados a la lectura y reproducción de documentos. En unos casos se trata de periféricos conectados a los ordenadores y en otros equipos para la reproducción de audiovisuales. Si exceptuamos el código de barras o la impresora, el resto es claramente escaso en las bibliotecas de CLM. (Ver Gráfico 5)

Por lo que se refiere a las conexiones telemáticas, imprescindibles en la actualidad para el acceso remoto a recursos documentales, sólo el 26% de las BE cuenta con conexión para datos en el propio local. Dato que contrasta con el hecho de que prácticamente el 100% de los centros de CLM dispone de conexión a Internet de banda ancha.

3.5. PERSONAL

Puestos de trabajo y dedicación horaria

El número total de personas que trabajan o colaboran en las 488 BE de que han respondido a este capítulo del cuestionario asciende a 2.718. De ellas, solo 1.169 lo hacen de forma regular y tienen alguna función o responsabilidad específica. El resto son profesores que colaboran esporádicamente. Estas cifras absolutas dan una imagen que no se corresponde con la realidad. Analicemos los datos con más detalle. El 37,91% de las bibliotecas no cuenta con ninguna persona dedicada a su gestión. Mientras tanto, el 16,3% cuenta con tres o más personas que dedican alguna hora a la BE, lo que muestra la carencia de un personal destinado expresamente a la misma.

Si analizamos la dedicación horaria del conjunto de personas que atiende las BE, se hace mucho más palpable la realidad: la suma de todas las horas de esas 1.169 personas que trabajan de forma regular en las bibliotecas equivale a la jornada completa de 122 trabajadores. Y si repartimos esas horas entre las 488 bibliotecas, el promedio es de 8,17 horas semanales.

El responsable y otro personal

En el estudio se ha diferenciado entre el responsable de la biblioteca y otro personal. De aquellos centros que cuentan con personal a cargo de la biblioteca, el 94,48% tiene un responsable, el 55,2% dispone de una persona más, el 31,2% tiene dos personas más y el 19,1% tres.

En el análisis de las horas dedicadas por cada persona a la BE, el responsable dispone de un promedio de 4,88 horas semanales, mientras que el resto de personal con funciones, dedica un promedio entre 3,22 y 1,69 horas a la semana.

Centrándose ahora en el encargado, las respuestas dicen que solo en seis centros de la región dedican su jornada completa a la BE y que en el 67% de los centros el encargado dedica menos de cinco horas semanales, es decir, ni una hora diaria. Lo que nos indica que difícilmente se pueden atender el conjunto de tareas o funciones que se le exige a un bibliotecario.

En el 97% de los casos la responsabilidad de la gestión bibliotecaria la asume un profesor o un miembro del equipo directivo. En el 1,39% es una persona de administración y servicios. Y solo el 1,85% de las bibliotecas cuenta con un profesional especializado.

Formación

Según sus propias manifestaciones, el 64,12% de las personas que trabajan regularmente en las BE carece de formación específica. El análisis por tipo de puesto de trabajo, refleja que el responsable es el que mayor grado de formación tiene, aunque más de la mitad de ellos (53%) afirma que no cuenta con formación para el trabajo que desempeña. Esta formación procede, mayoritariamente, de los cursos realizados en los CPRs (58,45%), que en su mayoría son de carácter monográfico y tienen una duración entre 30 y 50 horas. Sólo cinco personas son diplomadas en Biblioteconomía, una responsable y cuatro colaboradoras. El contenido de la formación se centra, principalmente, en el manejo de aplicaciones informáticas (65,2%), los procesos técnicos de catalogación y clasificación (53,63%) y las técnicas para desarrollar el hábito lector (51,66%). Esta formación se dedica, en menor medida a los conocimientos de literatura infantil y juvenil (46,96%), el manejo de documentos electrónicos (38,67%) e información sobre fuentes bibliográficas (32,87%). Por último, la formación es minoritaria en aspectos como la organización de servicios, la formación de usuarios, la planificación, gestión y evaluación de bibliotecas, y la creación de páginas web y documentos electrónicos.

Funciones

Las funciones que realiza el personal de las BE se han dividido en dos grupos. Por una parte, las que lleva a cabo el responsable y, por otra, las que realiza el resto del personal. Estas funciones se han agrupado en tres categorías: gestión bibliotecaria, procesos técnicos y formación de usuarios-animación a la lectura. (Ver Tabla 5)

Todas las funciones recaen, mayoritariamente, en los responsables de las BE, hecho previsible si tenemos en cuenta que son los que más tiempo dedican a la biblioteca. Además, el responsable se ve obligado en muchos casos a realizar todas las tareas –las que le permite su dedicación horaria- al ser la única persona que trabaja en la biblioteca, es decir, que no hay una delegación de tareas de tipo técnico o de ayuda a los usuarios. Llama la atención que menos de la tercera parte de los responsables ocupe su tiempo en labores de gestión, siendo especialmente significativo que sólo el 29% diseñe el plan anual o realice la evaluación de la biblioteca, y que únicamente el 20,67% gestione el presupuesto.

3.6. RECURSOS DOCUMENTALES

Una colección de recursos impresos, según las directrices de la IFLA, debe constar de diez libros por alumno. La biblioteca más pequeña debe tener, al menos, 2.500 títulos relevantes y actualizados, y un 60% de los mismos debe ser de contenido no literario, relacionado con el currículo.

Los fondos documentales según el soporte

Aunque existe una gran diversificación de soportes documentales en las BE de CLM, los materiales impresos –mayoritariamente libros- son los más numerosos, siendo en algunos casos los únicos que conforman la colección. (Ver Gráfico 6)

Solo el 9,36% de las BE gestiona todos los recursos documentales del centro, lo que significa que en la mayoría de los colegios e institutos se encuentran diseminados por los departamentos, bibliotecas de aula y otras dependencias sin que exista un control centralizado de los mismos y sin que podamos conocer con exactitud el volumen de las colecciones bibliográficas.

Si hacemos un análisis algo más detallado de los libros, nos encontramos con que el promedio en CLM es de 7,95 libros por alumno y de 2.852 libros por biblioteca. Pero si descendemos al detalle, observaremos que, mientras en los centros más pequeños (entre 1 y 150 alumnos) el promedio se eleva hasta 23,8 libros por alumno, en los de más de 600 alumnos no llega a los 6 libros por alumno.

Por lo que se refiere a revistas y periódicos, el promedio es de 18 títulos por biblioteca (dato que puede no ajustarse a la realidad dadas las respuestas poco fiables de algunos centros). Sobresale el hecho de que el 65% de ellas no dispone de ninguno. En cuanto a vídeos y DVD, el promedio es de 52,4 documentos por biblioteca, destacando también el 62% que carece de ellos. Algo similar nos encontramos en soportes sonoros o CD-ROM. La media de discos y cassetes es de 17,3 unidades por biblioteca, pero el 73,38%

no tiene ninguno. Y la media de CD-ROM es de 14,75 discos por biblioteca, llegando al 74,2% las que carecen de ellos.

Los fondos documentales según su contenido

Por lo que se refiere al contenido de la colección, observamos que, en el caso de los libros son, mayoritariamente, de tipo literario o de ficción. En cuanto a publicaciones periódicas, destacan las revistas profesionales, más destinadas al profesor que al alumno y, en segundo lugar, las de difusión general. Los vídeos y DVD se reparten entre un tercio de películas de entretenimiento y dos tercios de carácter educativo-documental. Mientras que los CD-ROM son, principalmente de tipo educativo, quedando en torno a un 17% para obras de referencia. (Ver Tabla 6)

Política de adquisiciones, selección y expurgo

La procedencia de los documentos que ingresan en las BE es la compra en el 98,29% de los casos. Durante los tres cursos que van entre el 2000 y el 2003, la Consejería de Educación mantuvo el programa “Invitación a la lectura” por el cual se repartieron entre todos los centros públicos y concertados una cantidad de 6€ por alumno, los dos primeros años, y 3€, el tercer año. Esta cantidad vino a suplir, en parte, las carencias que, con carácter general, manifiestan las BE en sus presupuestos ordinarios.

Durante el curso 2002-03 el conjunto de las BE que han respondido a este apartado, ingresaron 90.259 ejemplares, lo que supone una media de 0,49 obras por alumno y de 189,2 por biblioteca. Sin embargo, hay que destacar que el 26,62% de las bibliotecas no incorporaron en ese curso ningún documento nuevo.

En el proceso de selección y compra de materiales participan los profesores, el equipo directivo y el bibliotecario, fundamentalmente los dos primeros. Otros miembros de la comunidad educativa como los alumnos y los padres lo hacen de forma minoritaria.

Junto a la incorporación de nuevos documentos a la biblioteca, el proceso de revisión y expurgo es fundamental para mantener una colección actualizada y en buen uso. Este proceso lo realiza el 60% de las BE de CLM con el fin de comprobar el estado físico y renovar los materiales (más del 90%), adecuar los materiales a las áreas curriculares (80%), adecuarlo al tipo de alumnos (67%) y comprobar el uso de los mismos (61%).

Organización de la colección

El 88,35% de las bibliotecas organiza el fondo documental bajo algún criterio específico. La mayoría ordena sus documentos por colecciones (73,9%) y por niveles

(67%), utilizando ambos a la vez. Algo más de la mitad (56%) utiliza la CDU, aunque de forma exclusiva sólo la utiliza el 10,6%. Incluso un 24,5% de las bibliotecas organiza todos o parte de sus fondos por número *currens*. En general, se aprecia una organización que no atiende a criterios profesionales, sin bien la práctica diaria lleva a buscar procedimientos que se adaptan, tanto a las posibilidades del personal que trabaja en la biblioteca como a facilitar el uso de los alumnos.

Los libros y las publicaciones periódicas se localizan, mayoritariamente, en estanterías de libre acceso, mientras que los audiovisuales y el resto de materiales suelen estar en armarios cerrados o en depósito, sólo accesible al bibliotecario o al profesorado.

3.7. TRATAMIENTO TÉCNICO Y AUTOMATIZACIÓN

Registro y catalogación

El 78% de las BE de CLM mantiene algún procedimiento de registro y control de adquisiciones. Con ser un porcentaje elevado, esto supone que más de la quinta parte de las bibliotecas no controla sus fondos.

El 63,39% de las bibliotecas dispone de algún tipo de catálogo manual, dato que hay que relacionar con el de la automatización, que se analiza más adelante. Pero si a ello añadimos que el 32% de esos catálogos no recoge todos los documentos que existen en el centro, nos encontramos con que el instrumento fundamental para la búsqueda y recuperación de la información de una biblioteca no funciona en más de la mitad de las BE. Estos catálogos son, en el 85,2% de las bibliotecas de títulos, en el 61,6% de materias y en el 56,5% de autor.

Normalización. Análisis de contenido

Los sistemas que se emplean para la confección de los catálogos son, en el 45,5% de los casos, sistemas normalizados. En el resto de las bibliotecas se utiliza un sistema propio (37,3%), uno mixto (7,7%) o no se emplea ninguno (10%). En términos generales, las BE no se adecuan a criterios técnico-profesionales a la hora de realizar los registros bibliográficos, lo que dificulta la continuidad en las tareas del personal que trabaja en ellas, el trabajo cooperativo y la familiaridad de los usuarios con los catálogos de distintas bibliotecas. Si analizamos este apartado por tipo de centro, observamos diferencias significativas, destacando los institutos de secundaria en la normalización de los procesos. (Ver Gráfico 7)

Por lo que se refiere al análisis de contenido, sólo el 41,3% de las BE utiliza la CDU como instrumento de clasificación, el resto utiliza uno propio (34,6%), uno mixto (7,9%) o no utiliza ninguno (16,2%). En cuanto a los encabezamientos de materia, lo utiliza menos del 10% de las bibliotecas, lo que da idea de las dificultades que tienen los usuarios de estas bibliotecas a la hora de localizar la información referida a un tema o contenido determinado.

Automatización de los procesos

En el curso 2002-03 el 71,64% de las BE de CLM contaba con un sistema automatizado de gestión bibliotecaria. Destacaban el 100% de los CPRs, (hay que tener en cuenta que sólo respondieron tres) seguidos de los institutos de secundaria, que llegaban al 80%. La evolución en la automatización ha sido progresiva, pero lenta desde 1983. A partir de 1995, con el desarrollo del programa ABIES crece paulatinamente el número de centros, llegando al año 2000 en torno al 35%. A partir de ese año, en que el gobierno regional asume las transferencias, la automatización se acelera hasta llegar a los niveles actuales. El programa mayoritario (84,33%) que se utiliza en las BE es ABIES, fruto del desarrollo realizado por el PNTIC (actualmente CNICE) y del convenio firmado entre el Ministerio de Educación y la Consejería de CLM.

La automatización se realiza, generalmente, en monopuesto. Sólo el 10,45% de los centros que tienen automatizada la biblioteca disponen de una red. Las funciones automatizadas son: la catalogación (90,7%), el préstamo (63,7%), el OPAC (58,7%) y las adquisiciones (49,8%).

Haciendo un estudio más detallado, observamos que, del total de 1.449.097 volúmenes recogidos en los cuestionarios enviados, se encuentran automatizados el 57,6%, existiendo diferencias notables entre unos centros y otros. Los mayores porcentajes se

dan entre los institutos de secundaria y los menores entre los centros privados y concertados.

La catalogación se realiza, en la mayoría de los casos, en la propia biblioteca y no se aprovechan las posibilidades que ofrecen las nuevas tecnologías para descargar registros ya catalogados. Estas respuestas contrastan con el hecho de que el sistema ABIES, de uso mayoritario en las BE, cuenta con una base de datos tomada directamente de REBECA y permite también la descarga de registros en línea desde ésta y otras bases de datos.

Aunque el catálogo en línea (OPAC) se crea automáticamente, observamos que poco más de la mitad de las bibliotecas automatizadas hacen uso de él. Pero si lo analizamos más en detalle, podemos comprobar que son muy pocas las bibliotecas que permiten el acceso al mismo a todos los usuarios, incluidos los alumnos (25,8% de las automatizadas). Menor aún es el número de bibliotecas que permite el acceso al OPAC a través de Internet (11%).

3.8. SERVICIOS Y ACTIVIDADES

Apertura

Un indicador básico del funcionamiento y del nivel de servicios que ofrece una biblioteca es el tiempo que permanece abierta a disposición de los usuarios. Algo más de la mitad de los centros (56,24%) abre su biblioteca cinco días a la semana, dándose diferencias remarcables entre los centros de Secundaria (92%) y los de Infantil y Primaria (41%). Ahora bien, el 57,19% abre al público cinco horas semanales o menos y únicamente el 11,32% abre 25 horas o más. También aquí destacan los centros de Secundaria (alrededor del 50% abre más de 10 horas semanales) mientras que el 61,67% de los colegios de Infantil y Primaria sólo abre entre 30 minutos y cinco horas a la semana.

Servicios en sala

Los servicios en sala facilitan el uso de todos los materiales que forman parte de la colección bibliotecaria. En CLM, donde no todas las BE prestan el servicio más básico como es la lectura en sala (lo ofertan el 76%), los servicios relacionados con la consulta de documentos audiovisuales o en CD-ROM son minoritarios. En cuanto al servicio de reprografía o copia de documentos sólo lo ofrece el 10,8% de las bibliotecas.

Acceso a Internet y otros servicios a través de las TIC

Sólo el 42,2% de los centros que han contestado a esta pregunta (307) ofrece acceso a Internet desde su biblioteca. Servicio que está disponible para todos los miembros de la comunidad educativa en el 37,7% de ellas. El 50,7% lo ofrece sólo a los profesores y en el 11,6% únicamente lo utiliza el bibliotecario. Aunque si queremos saber el uso que se hace de este servicio, tan solo 18 bibliotecas han manifestado que llevan un control del mismo, correspondiendo el 56,4% de las conexiones al profesorado y el 39,2% a los alumnos.

Otros recursos de gran interés para el acceso a la información como son las bases de datos, sólo disponen de él en torno al 20% de las 168 bibliotecas que han contestado a esta pregunta.

Préstamo

El préstamo más demandado por los usuarios de las bibliotecas es el de carácter individual, que lo ofrece el 79,15% de las BE. Este tipo de préstamo es uno de los servicios de mayor interés como medio para la promoción de la lectura entre niños y jóvenes. No obstante, el préstamo que realiza el mayor número de bibliotecas es el de tipo colectivo a las aulas (el 85,75%). También se realizan préstamos colectivos a los departamentos (53,29%) y es casi simbólico el préstamo interbibliotecario (sólo lo realiza el 3,8%).

El préstamo individual, tanto a alumnos como a profesores, se centra en las obras de tipo impreso, que por otra parte son las que más abundan en las bibliotecas.

Servicios de referencia y difusión

Los servicios de referencia y difusión tienen dos objetivos: por un lado, ayudar a los lectores a buscar y localizar los recursos informativos que necesitan y por otro, dar a conocer a los usuarios las novedades. De estos servicios, el más abundante en las BE de CLM es el de referencia y búsqueda, que lo ofrece el 44% de las bibliotecas. Los servicios de alerta bibliográfica o difusión selectiva de la información lo proporciona el 24% de las bibliotecas. A parte de estos servicios básicos, otros de carácter más específico son muy escasos en las BE. (Ver Tabla 7)

En este capítulo tampoco se han introducido las nuevas tecnologías en las BE, pues no llega al 1% las que ofrecen sus servicios de difusión de la información a través de la web.

Organización de actividades

Según las recomendaciones de la IFLA, la BE debe hacerse cargo de una gama amplia de actividades para contribuir al desarrollo del currículo y a alcanzar los objetivos educativos del centro escolar. Las actividades de formación de usuarios y de alfabetización informacional, para preparar a los alumnos –también a los profesores- en la búsqueda, localización y manejo de todas las fuentes de información, son primordiales. También son imprescindibles las de animación a la lectura para potenciar los hábitos lectores. Tampoco tenemos que olvidar las relacionadas con la ayuda al estudio, sobre todo en horario extraescolar, con el objetivo de que el alumno sea poco a poco más autónomo en su trabajo de estudio e investigación. Otras como exposiciones bibliográficas sirven para acercar a los usuarios todo tipo obras, conocidas o desconocidas, relacionadas con un tema, autor, conmemoración, etc. Pues bien, salvo las relacionadas con la animación a la lectura y con la ayuda al estudio, las actividades no son especialmente abundantes en las BE de CLM. (Ver Gráfico 8)

4. LOS USUARIOS

Como se señalaba al comienzo, el estudio de las bibliotecas centrales se ha querido completar con un análisis tanto del uso que nace como de la opinión que cada uno de los sectores de la comunidad educativa tiene sobre la biblioteca escolar. A continuación se presentan los datos más significativos.

Todos los sectores, equipo directivo, profesores, alumnos y AMPAS, están de acuerdo en considerar la BE como la instalación más importante y necesaria de un centro educativo. Piensan que debe estar destinada, prioritariamente, a los alumnos y al profesorado pero no se ve tan necesaria para los padres.

Equipos directivos y profesores opinan que las funciones principales de la BE son, en orden de importancia: centro para crear hábito lector; centro para el estudio, la investigación y la consulta; centro para tomar libros en préstamo; centro para actividades recreativas; lugar para buscar información en Internet. Se manifiesta aquí, como en otros estudios, cierto alejamiento de las tecnologías de la información y la comunicación, y particularmente de Internet, por parte de algunos sectores de profesorado. Aunque aproximadamente el 55% piensa que la BE es muy importante como lugar para buscar información en la red, casi un 20% lo considera nada importante. Como es conocido por todos, a este aspecto se le viene dando la máxima importancia de unos años a esta parte de otras bibliotecas como las universitarias o las públicas.

4.1 ¿QUÉ PIENSAN LOS USUARIOS DE LAS BE DE CASTILLA-LA MANCHA SOBRE EL ESTADO DE SUS BIBLIOTECAS?

El capítulo de infraestructuras y equipamiento es el que se considera más deficiente. Según los datos obtenidos en el estudio, no llama la atención que la comunidad escolar considere insuficiente el espacio físico destinado a la biblioteca o la opinión mayoritaria de mejorar el mobiliario. Respecto al equipamiento informático, como no podría ser de otra manera, opinan que los ordenadores para acceder a los recursos electrónicos son insuficientes aunque, paradójicamente, no piensan así los profesores. Esta discrepancia tiene su origen en el hecho de que en muchos centros sólo el profesorado tiene acceso a estos recursos. Sí se comparte la opinión de que las bibliotecas cuentan con pocos equipos destinados a la reproducción de documentos audiovisuales y electrónicos o a la copia de documentos, tanto electrónicos como en papel. También se demanda una buena conexión a la red para los equipos informáticos instalados en la biblioteca. Muchas carecen de ella, a pesar de que prácticamente todos los centros cuentan con conexión a Internet .

Por lo que se refiere a la dotación documental, en general se consideran suficientes las colecciones de libros, especialmente los libros de ficción. La valoración desciende cuando dan su opinión sobre los libros de conocimientos o las obras de referencia y sobre las suscripciones a publicaciones periódicas o las colecciones de documentos audiovisuales y electrónicos (CD-ROM), materiales que como ya se ha señalado no están bien representados en estas bibliotecas llegando a ser, en muchas ocasiones, inexistentes.

En cuanto al personal que atiende las bibliotecas, llama la atención las discrepancias que existen entre el profesorado y equipos directivos, por un lado, y los padres y alumnos por otro. Los primeros creen que es necesario incrementar sustancialmente el horario de dedicación a la biblioteca del profesor o profesores responsables, así como ofrecer una formación adecuada que permita una gestión de calidad de la misma. Esta opinión se ve, incluso, corroborada por un grupo de profesores que entienden que es necesaria la presencia de un bibliotecario profesional a cargo de la biblioteca escolar. Sin embargo, padres y alumnos se muestran mayoritariamente satisfechos con el capítulo de personal.

Los aspectos mejor considerados son los relacionados con la organización y funcionamiento (ordenación de libros, tratamiento técnico, planificación...) aunque hemos visto en páginas precedentes que están lejos de alcanzar un grado satisfactorio. Los peor valorados son los concernientes a los servicios que ofrece la biblioteca y el presupuesto ordinario de la misma. Por otra parte, padres y alumnos manifiestan la necesidad de incrementar las actividades relacionadas con la formación de usuarios, la animación a la lectura y otras de tipo cultural.

4.2. ¿CÓMO UTILIZA LA COMUNIDAD EDUCATIVA LAS BE DE CASTILLA-LA MANCHA?

El uso de la biblioteca es, en líneas generales, claramente insuficiente. Los diferentes sectores de los centros educativos no utilizan la biblioteca de forma habitual. Este hecho se debe, en parte, a los pocos servicios y horarios escasos que ofrece la biblioteca pero, también, a los hábitos lectores o de uso general de las bibliotecas ya que las públicas cercanas a los centros educativos no son mucho más utilizadas.

Los usuarios más habituales son, lógicamente, los profesores y los alumnos. La mayor parte de los padres (el 82,67%) no hace uso de la biblioteca nunca o casi nunca. Este dato pone de manifiesto la generalización de un modelo de biblioteca que no integra al conjunto de la comunidad educativa.

De forma individual, por iniciativa propia, el 45,86% de los alumnos la usa de vez en cuando, el 18% varias veces al mes y sólo el 4% la utiliza todos o casi todos los días. Este número se reduce cuando se le pregunta a los alumnos cuántas veces acuden a la biblioteca en grupo, acompañados por su profesor: el 45,27% dice no ir nunca o casi nunca y sólo el 14,78% la visita varias veces al mes o casi todos los días. Este dato, por sí sólo, manifiesta la necesidad de abordar planes estratégicos que permitan la integración de la BE en el currículo y en el proyecto educativo, cosa que hasta ahora solo se aprecia en algunos centros.

Por su parte, cerca del 60% del profesorado utiliza la biblioteca de forma esporádica o no lo hace nunca, lo que expresa también la urgencia de transformar la BE en el centro de recursos por excelencia, con una amplia gama de documentos, en el que los profesores satisfagan todas sus necesidades como profesionales de la educación (sin contar aquéllas que son atendidas expresamente por los Centros de Profesores y Recursos).

Los servicios que ofrecen las bibliotecas, además de escasos, no están bien aprovechados por los usuarios. Algo más del 40% de los alumnos y del 35% de los profesores afirman que nunca toman libros en préstamo. Este porcentaje, lógicamente, es mucho mayor cuando se trata de audiovisuales o electrónicos: no se puede prestar lo que no se tiene.

Buscar y localizar los documentos en la biblioteca no es una tarea fácil para los usuarios. Alrededor del 87% de los profesores busca, de forma habitual, directamente en las estanterías o solicita ayuda al bibliotecario, solo el 42% consulta los catálogos. Respecto a los alumnos, el 82% recurre a la ayuda del profesor encargado de la biblioteca. Esto es consecuencia no solo de una falta de formación en el uso y manejo de las herramientas bibliotecarias sino también a que éstas no existen en muchas

ocasiones (más de un tercio de las bibliotecas escolares carecen de catálogo en opinión de los profesores) o no están a disposición del público.

Los materiales que, prioritariamente, se consultan o se toman en préstamo son las monografías, las obras de referencia (sobre todo entre los alumnos) y las obras literarias. En los soportes documentales predominan los impresos sobre los audiovisuales o los electrónicos, la explicación de este hecho radica, por un lado, en las escasas dotaciones de las BE y, por otro, en la consideración, casi mayoritaria en los centros educativos, de que estos soportes son de uso exclusivo del profesorado para su labor docente y, en muchas ocasiones no es la biblioteca la que los gestiona. Hay que decir, también, que en algunos casos, especialmente entre los profesores, se aprecia una consulta creciente de documentos en Internet.

Alrededor de 60% del profesorado considera que los conocimientos que posee para usar la biblioteca son regulares o insuficientes y manifiesta la necesidad de recibir formación específica. Las áreas prioritarias que se señalan son las siguientes: preparación y realización de actividades de animación a la lectura (el 63%), formación de usuarios (el 52%), utilización del programa informático de la biblioteca (el 57%), buscar información en Internet (el 50%), orientación a los alumnos en sus lecturas y en sus búsquedas de información (el 45%).

5. CONCLUSIONES

Una amplia mayoría de los centros escolares de CLM cuenta con un espacio destinado a albergar las colecciones bibliográficas, sin embargo, no podemos afirmar que dispongan de BE en sentido estricto. A excepción de los fondos documentales, que han mejorado notablemente en los últimos años –sobre todo los de literatura- y el equipamiento informático, que ha permitido automatizar buena parte de estos fondos, el resto de los indicadores analizados ponen de manifiesto la necesidad de acometer un plan de actuación global para situar a las BE de CLM a la altura de lo establecido en las directrices internacionales.

Entre los puntos fuertes, cabría destacar:

- La existencia de bibliotecas de aula, que vienen a paliar, en muchos casos, las carencias de las bibliotecas centrales.
- Entre los años 2000 y 2003 las dotaciones económicas extraordinarias han contribuido a mejorar las colecciones y los equipamientos.
- Aunque la distribución es un tanto irregular, el número medio de libros por alumno se acerca a las recomendaciones internacionales.
- El mobiliario, en general, es adecuado y se encuentra en buen estado.
- La mayoría de las BE dispone de un equipo informático y un programa para la gestión bibliotecaria que ha permitido avanzar en la automatización.

- Destaca el número de BE que, de una forma u otra, ha participado en algún proyecto de innovación o mejora.
- Los servicios más generalizados son los de lectura en sala, el préstamo colectivo a las aulas y las actividades de animación a la lectura.

Entre los puntos débiles:

- Aunque la mayoría de los centros cuenta con local para BE, su tamaño es, en general, insuficiente y no suele ser de uso exclusivo para la biblioteca.
- La mayoría de las BE dispone de un horario claramente insuficiente para atender a las necesidades de sus usuarios.
- La cooperación con las bibliotecas públicas, escolares y otras es muy escasa.
- El número de equipos informáticos para la utilización por parte de los usuarios es insuficiente.
- La mayoría de las BE carece de un plan general de actuación y de presupuesto.
- Aunque buena parte de las BE dispone de personal que la atiende, su dedicación horaria y su formación son escasas.
- En general, el tratamiento técnico de los fondos documentales no se ajusta a criterios profesionales, debido a las carencias formativas del personal bibliotecario.
- Las BE no se han adaptado a las nuevas tecnologías de la información y la documentación.
- Tanto profesores como alumnos hacen un uso escaso de las BE.

TABLAS Y GRÁFICOS PARA INTERCALAR EN EL TEXTO

ÍNDICE DE RESPUESTAS POR PROVINCIAS Y TIPO DE CENTRO					
	Infantil y Primaria	Secundaria	Privados y Concertados	Otros	CPR
ALBACETE	65,8%	62,5%	30,9%	72,7%	28,6%
CIUDAD REAL	67,5%	70,4%	50%	50%	25%
CUENCA	57,6%	64%	50%	25%	-
GUADALAJARA	58,8%	90,9%	30%	62,5%	25%
TOLEDO	56,1%	75%	32,8%	50%	-

Tabla 1

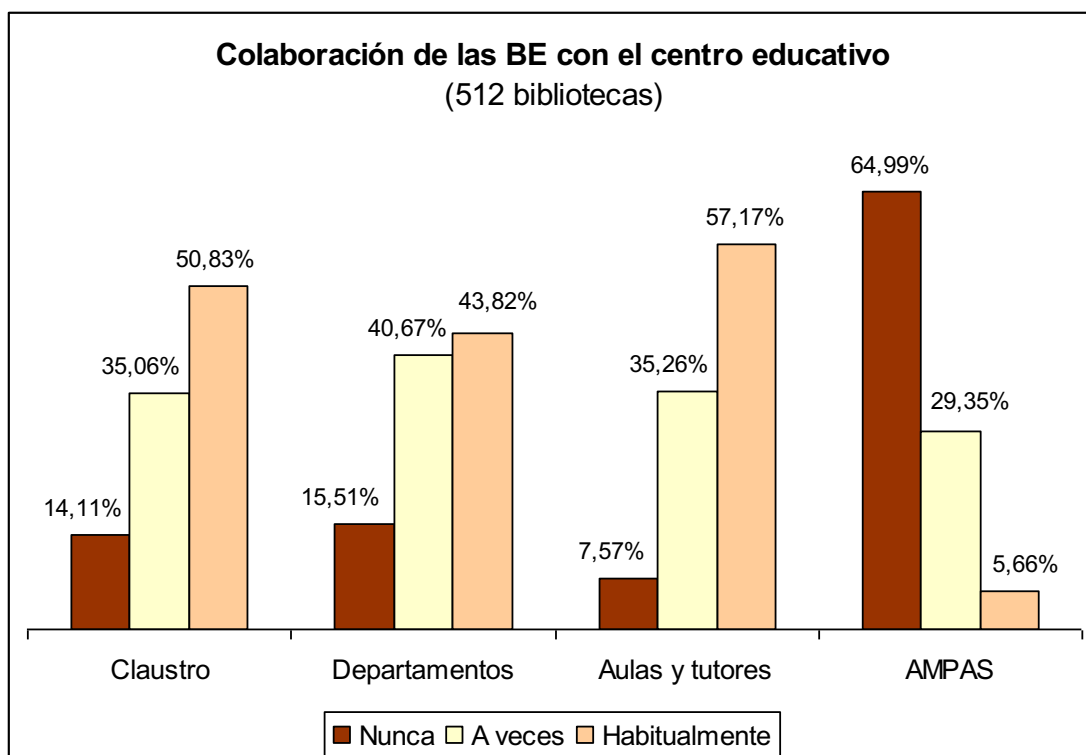


Gráfico 1

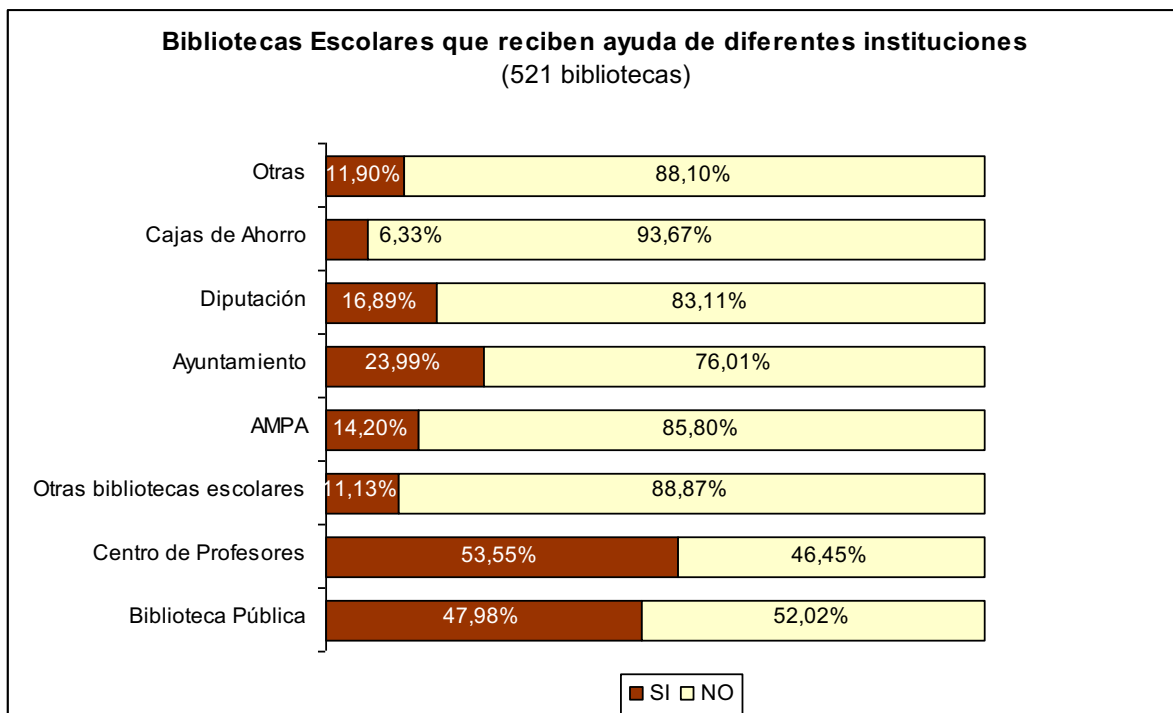


Gráfico 2

USO DEL LOCAL DE LA BIBLIOTECA ESCOLAR					
	Infantil y Primaria	Secundaria	Privados y Concertados	Otros	CPR
Uso exclusivo	27,4%	56,7%	53,8%	40%	50%
Uso compartido	72,6%	43,3%	46,2%	60%	50%

Tabla 2

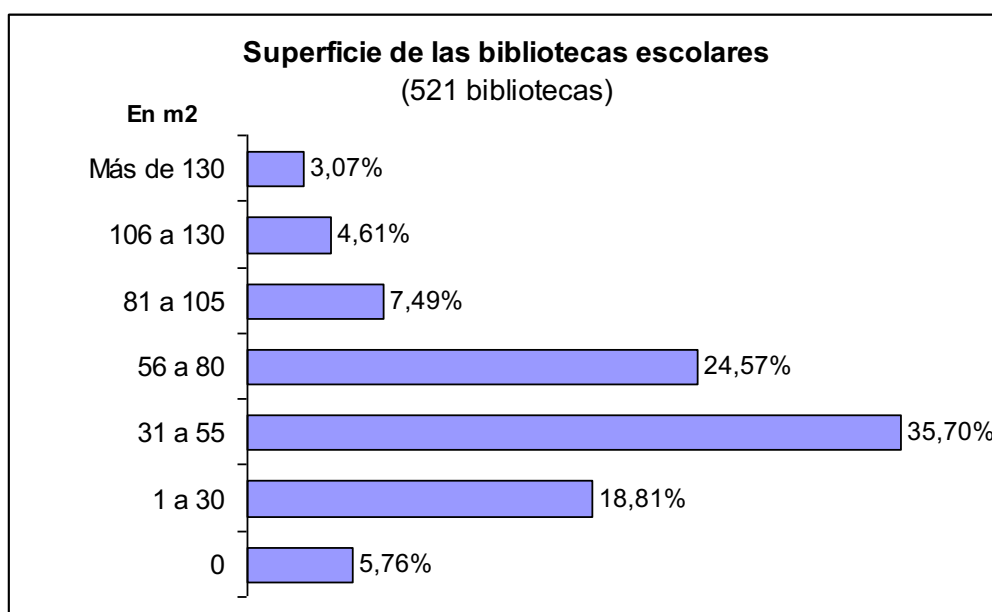


Gráfico 3

CONDICIONES MEDIO-AMBIENTALES	
Puntuación media del conjunto de las BE de CLM (De 0 a 10)	
Ubicación con respecto al centro escolar	8,3
Accesos	5,75
Luz Natural	8,3
Luz Artificial	8,95
Condiciones acústicas	6,9
Climatización (calefacción, aire acondicionado)	6,8
Instalaciones generales (electricidad, telefonía...)	5,95
Equipos contra incendios	5,4
Plan de seguridad y emergencia	5,75

Tabla 3

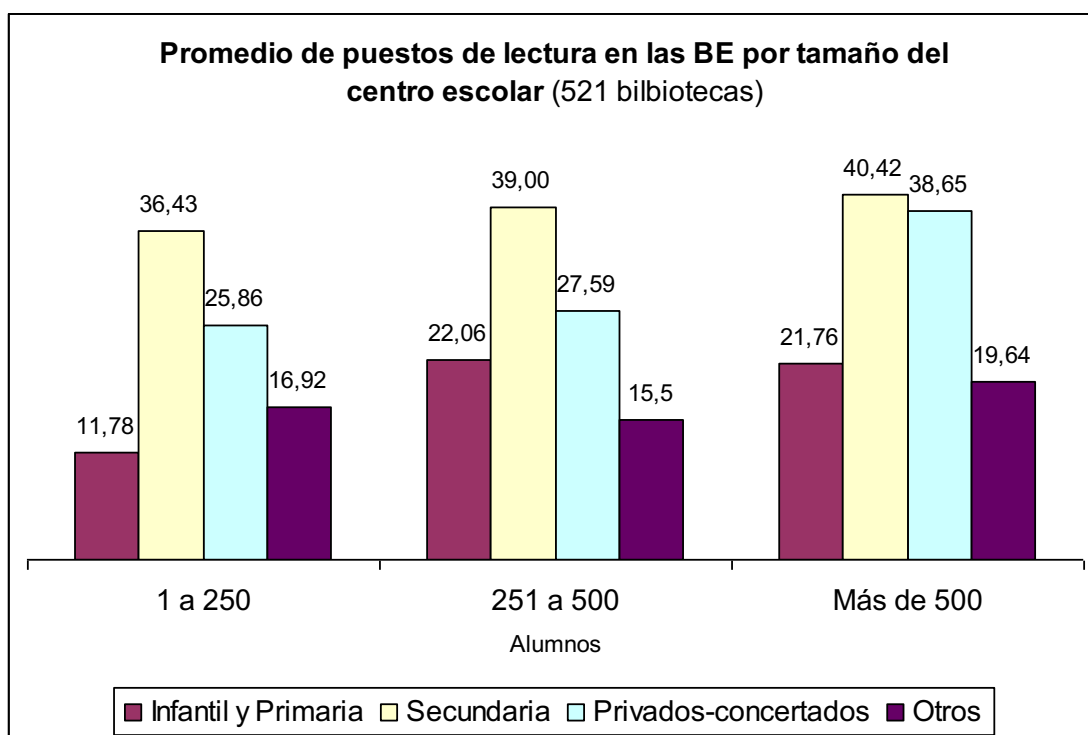


Gráfico 4

ESTADO DE LOS EQUIPOS INFORMÁTICOS DE LAS BE			
	Obsoleto	Adecuado	Óptimo
Para uso del bibliotecario	10,4%	27,7%	61,9%
Para uso del público	18,6%	55,1%	26,3%

Tabla 4

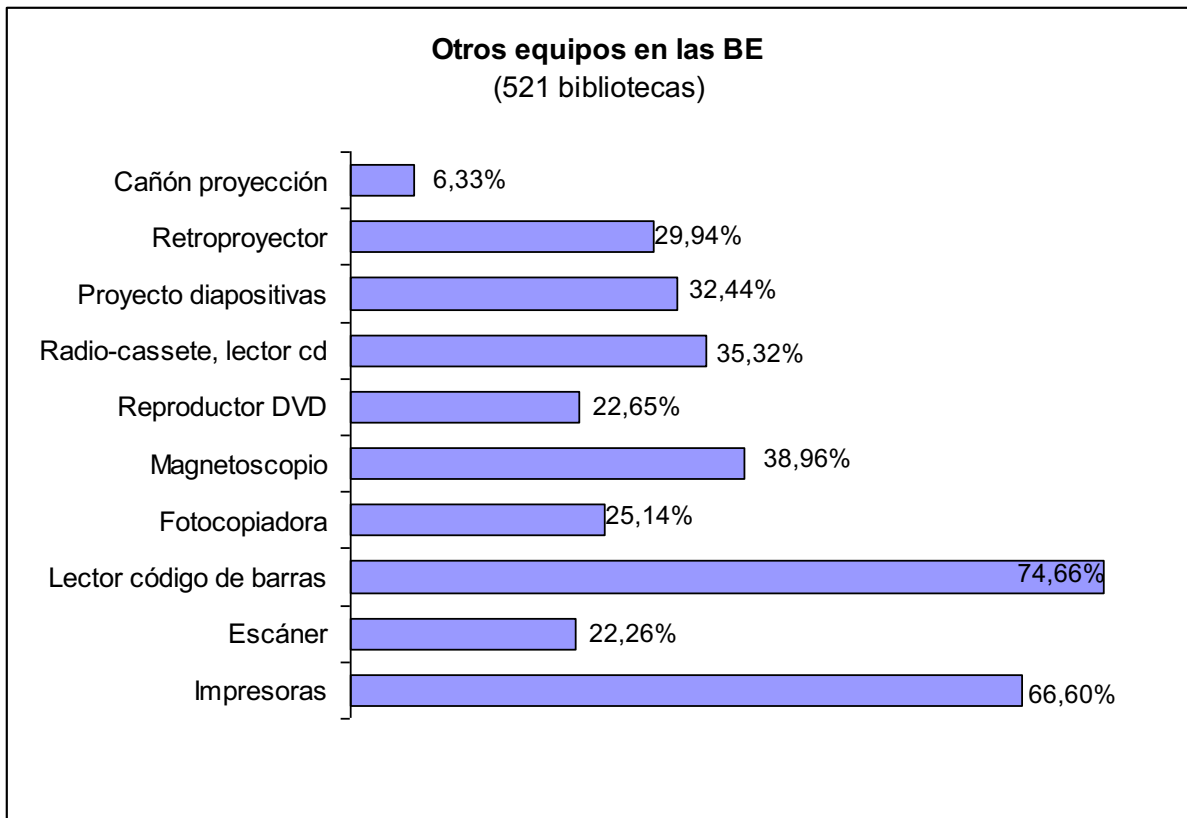


Gráfico 5

Funciones del personal de la biblioteca (1009 personas)	Responsables (445)	Otro personal (564)
Gestión bibliotecaria		
Diseña el plan anual	28,89 %	15,96%
Realiza la evaluación	29,44%	12,77%
Gestiona los recursos económicos de la B.E. (el presupuesto)	20,67%	14,01%
Organiza el uso de la B.E. (espacios, tiempos, actividades....)	40,22%	22,70%
Asesora a profesores y alumnos en el uso de la B.E.	52,36%	27,13%
Selecciona el equipamiento	26,07%	15,25%
Es el responsable de mantener relaciones con otras bibliotecas (pública, CPR, escolares)	25,84%	4,26%
Coordina la comisión o el equipo de apoyo a la B.E.	20,00%	4,26%
Proceso técnico		
Selecciona libros, revistas y otros materiales	49,21%	37,41%
Realiza la clasificación y catalogación de documentos	65,62%	39,89%
Maneja la aplicación informática para la automatización de la B.E. (Abies u otra)	59,10%	37,41%
Difunde la información que llega a la B.E.	41,80%	14,36%
Realiza el préstamo de materiales	62,92%	58,16%
Crea documentos propios de la B.E. (página web, guías de lectura, boletines de novedades, revista de la B.E.)	4,94%	1,77%
Formación de usuarios y Animación a la lectura		
Diseña actividades de formación de usuarios	12,36%	4,08%
Realiza con los alumnos actividades de formación de usuarios	13,71%	8,87%
Diseña actividades de animación a la lectura	25,17%	17,55%
Realiza con los alumnos actividades de animación a la lectura	24,72%	24,11%

Tabla 5

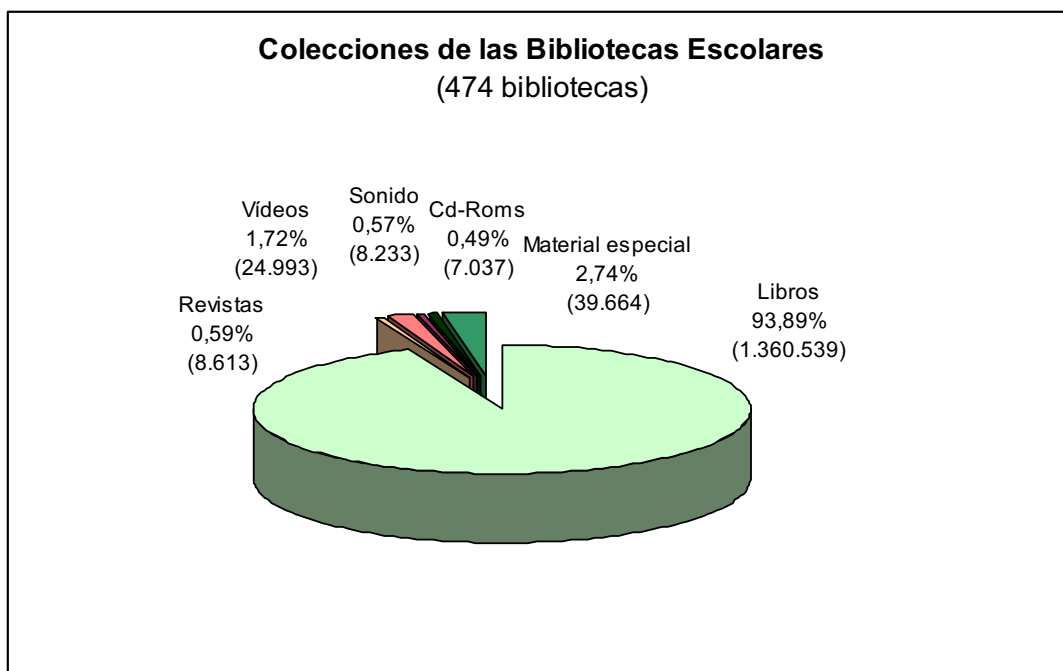


Gráfico 6

TIPOLOGÍA DOCUMENTAL – Contenido de los fondos		
LIBROS	Ficción	64,9%
	Conocimientos	3,5%
	Obras de referencia	31,6%
PERIÓDICOS Y REVISTAS	Prensa diaria	6,1%
	Revistas profesionales	47,3%
	Revistas juveniles	9%
	Revistas difusión general	37,6%
VIDEOS Y DVD	Educativos	62,8%
	Películas	37,2%
CD-ROM	Obras de referencia	16,9%
	Educativos	83,1%

Tabla 6

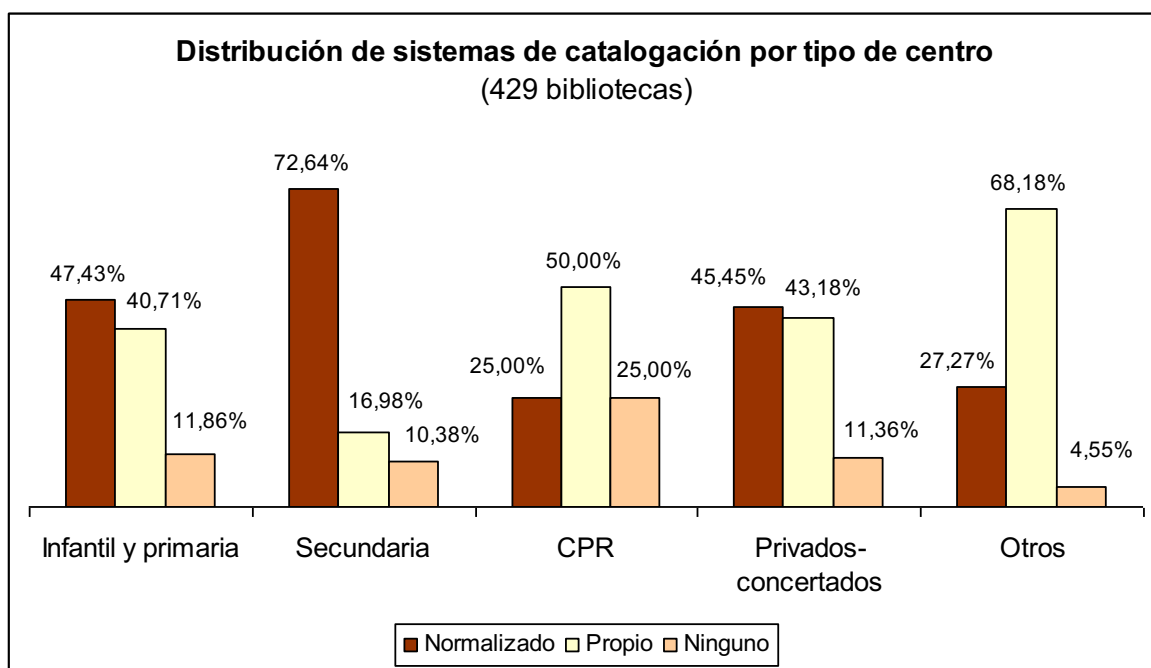


Gráfico 7

DIFUSIÓN DE LA INFORMACIÓN Y PRODUCTOS PROPIOS DE LA BE						
% de bibliotecas	4,6%	2,4%	28,4%	19%	10%	3%
	4,6%	2,4%	28,4%	19%	10%	3%

Tabla 7

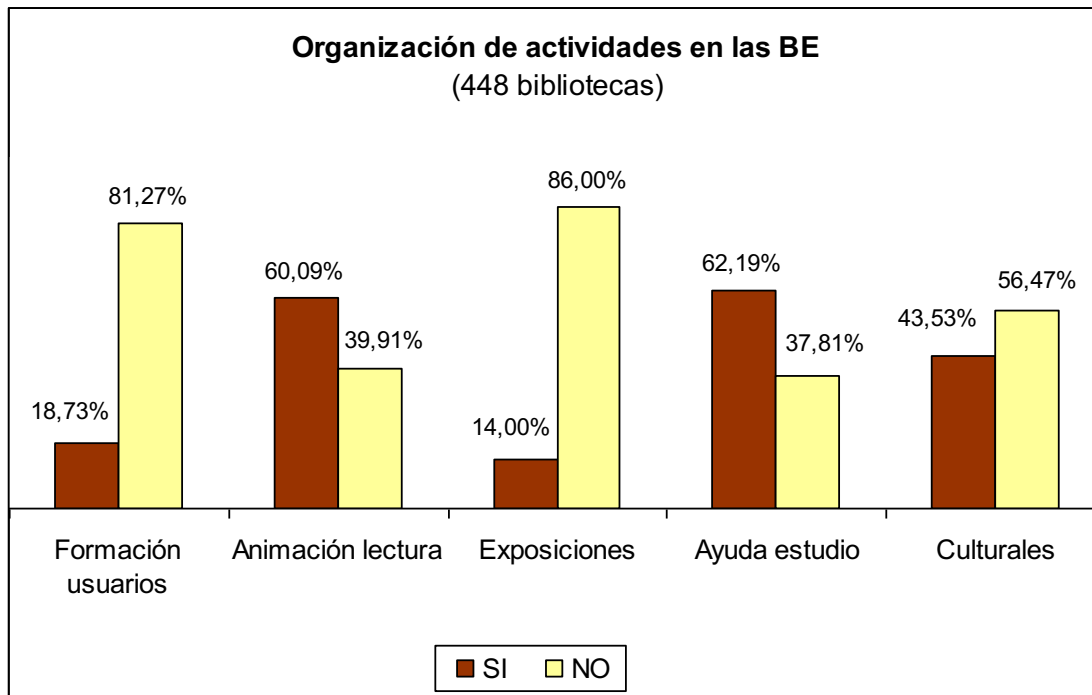


Gráfico 8

BIBLIOGRAFÍA

- Una APROXIMACIÓN al Estudio de las Bibliotecas Escolares en Navarra.* (1999) Gobierno de Navarra. Departamento de Educación y Cultura.
- ARREGUI BARANDIARÁN, Ana. (2002) *Informe sobre la situación de las bibliotecas escolares en la Comunidad Autónoma del País Vasco.* Vitoria-Gasteiz.
http://www.berrikuntza.net/edukia/liburutegiak/dokumentuak/informe_bibliesc.doc [Consulta: 19 de mayo de 2003]
- BARÓ, M. Y MAÑÁ, T. (1997a) *Situación de las bibliotecas escolares en España.* Barcelona: Centre d'Estudis de Planificació. [Inédito]
- BERNABEU, N., ILLESCAS, M. J., MIRET, I. y SELGAS, J. (1995) *La Biblioteca Escolar en el contexto de la Reforma Educativa.* Madrid: Centro de Desarrollo Curricular. Ministerio de Educación y Ciencia. Colección Educar en una Sociedad de Información. Serie Monografías. Nº 2.
- Las BIBLIOTECAS ESCOLARES en Andalucía (1999) En: CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CIENCIA. DIRECCIÓN GENERAL DE EVALUACIÓN EDUCATIVA Y FORMACIÓN DEL PROFESORADO. *El sistema educativo en Andalucía.* Curso 97-98. Sevilla: C.E.E.
- CAMACHO ESPINOSA, José Antonio (2004) *La Biblioteca Escolar en España: pasado, presente y un modelo para el futuro.* Madrid: Ediciones De la Torre.
- CARROLL, F.L. (1990) *Guidelines form school libraries.* The Hague: IFLA.
- CLAVES para el éxito: indicadores de rendimiento para bibliotecas públicas.* (1995) Barcelona: Eumo Editorial
- CORONAS CABRERO, M. (2001) La biblioteca escolar en educación infantil y primaria. Espacio para la lectura, la escritura, la investigación y la dinamización cultural. En: *VI Seminario Provincial de Experiencias de innovación en Educación.* (pp. 35-49) Huesca: Dirección Provincial de Educación y Ciencia.
- ESTADO de las Bibliotecas Escolares en Cantabria. curso 2001/02. Centros Públicos de Enseñanzas Medias. (2002) En: CONSEJO ESCOLAR DE CANTABRIA. *Informe sobre las Bibliotecas Escolares en Cantabria.* [Inédito]
- FUENTES, Juan José. (1999) *Evaluación de bibliotecas y centros de documentación e información.* Gijón: Trea.
- GÓMEZ HERNÁNDEZ, J.A. (1998) Bibliotecas Escolares. En: ORERA ORERA, L., *Manual de Biblioteconomía.* (2ª reimp.) Madrid: Síntesis.

- GÓMEZ HERNÁNDEZ, J.A. (2002) Los problemas de las biblioteca escolares de la región de Murcia en un contexto de crisis del sistema educativo. *Anales de Documentación*, nº 5 (125-156)
- IFLA/UNESCO (2002) *School Library Guidelines*. [en línea] <http://www.ifla.org/VII/s11/pubs/sguide02.pdf> [Consulta: 9 de Enero de 2003]
- LANCASTER, F.W. (1996) *Evaluación de la Biblioteca*. Madrid: ANABAD
- LÓPEZ FERNÁNDEZ, J.A. (1997) La biblioteca escolar en la región de Murcia. *Boletín ANABAD*, nº 2. (59-88)
- LÓPEZ YEPES, José. (dir.) (2002) *Manual de Ciencias de la Documentación*. Madrid: Pirámide.
- THE LIBRARY ASSOCIATION (2000) *The primary school library guidelines*. London.
- MANIFIESTO de la Biblioteca Escolar – UNESCO / IFLA (1999) *Educación y Biblioteca*. Nº 102, pp. 19-20. [Disponible en: <http://www.ifla.org/VII/s11/pubs/mani-s.htm>]
- McCLURE, Ch.R. et al (1991) *Manual de planificación para bibliotecas: sistemas y procedimientos*. Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez.
- MINISTERIO DE EDUCACIÓN Y CULTURA (1996) *Bibliotecas Públicas del Estado. Estudio estadístico. Año 1996*. Madrid.
- MOYA ANEGÓN, Félix; LÓPEZ GIJÓN, Javier y GARCÍA CARO, Concepción. (1996) *Técnicas cuantitativas aplicadas a la Biblioteconomía y la Documentación*. Madrid: Síntesis.
- NATIONAL CENTER FOR EDUCATION STATISTICS (1998) *School Library Media Centers: 1993-94*. Washington, DC: U.S. Department of Education.
- NORMA UNE-EN-ISO 2789:1994 *Información y Documentación. Estadísticas Internacionales de Bibliotecas*. [Consultado en: Revista Española de Documentación Científica. Nº 18-2, 1995, pp. 204-221]
- Un NUEVO Concepto de Biblioteca Escolar* (1996) Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia. Centro de Desarrollo Curricular. Colección Educar en una Sociedad de Información. Serie Cuadernos. Nº 2
- PLAN de Actuación para el Desarrollo de las Bibliotecas Escolares de Asturias. Estudio Estadístico sobre Bibliotecas Escolares. Curso 2000-2001. (2002) En: *La Biblioteca Escolar como recurso educativo*. Gobierno del Principado de Asturias. Consejería de Educación y Cultura. [CD-ROM]